

ROMANCE ILUSTRADO DEL JUANITO QUE POR HACER
FILIGRANAS SE QUEDÓ SOLITO Y TRISTE Y ABANDONADO
EN LA CAMA (o como no se debe buscar nunca el punto G)

Estaba el Juanito, nito,
holgando alegre en la cama
con una moza hermosa
de carnes prietas y sanas,
y buscaba muy afanoso
en las partes más extrañas
ese «punto» tan oculto
que según dicen se llama
con el nombre de una letra
y gustito da a las damas.

Habla la moza hermosa
y galana:

—Ya me lo encuentras, mi vida,
ya lo has hallado, mi amor,
mira que no aguanto más
con el culo en el colchón,
la cabeza entre las piernas
y los pies en un sillón.

Habla el Juanito, nito,
el del pito chiquitito:

—Espera un minuto, cielo
aguarda un poco, pichón,
que voy a tomar medidas
con escuadra y cartabón,
que dicen en el «Penhause»
que es importante cuestión
obrar científicamente
para encontrar solución.

Ya coge el Juanito, nito,
compás, regla y un gran mapa,
ya echa mano al telescopio,

y se dispone a la hazaña.
Ya le levanta una pierna,
ya se sube hacia la cama,
ya la coge por los pies,
ya por el culo la agarra.
Y de repente la moza,
y de repente la dama
se ha pegado el gran hostiazo
—Juanito la mira y calla—,
se ha pegado la gran hostia
por hacer mil filigranas.
Con cara de mala leche
va la gachí y se levanta
y sin darle ni las gracias
coge la puerta y se marcha.
Juanito se queda solo
pensando en la su desgracia,
por hacer caso al «Penhause»
le queda la picha brava,
sin nadie que se la calme,
erecta y abandonada.
Seguro que desde hoy
el Juanito el del Coala
se va directo al asunto
sin hacer más filigranas.

Impreso con licencia en la muy noble
y muy leal y muy, muy, muy, muy ciudad
—es un decir— de Reus.